



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Ornelas Delgado, Jaime

Dejemos el pesimismo para tiempos mejores

Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 117-126

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28661013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## DEJEMOS EL PESIMISMO PARA TIEMPOS MEJORES

Jaime Ornelas Delgado

### ANTECEDENTES: EL PROYECTO ALTERNATIVO DE NACIÓN

En México, al parecer, se extiende rápidamente la percepción de que el país enfrenta una disyuntiva histórica: mantener la modalidad neoliberal del capitalismo administrada por los cuatro últimos gobiernos, o superar el neoliberalismo y emprender el camino de los cambios necesarios para abandonar la situación de pobreza y estancamiento en que se encuentran la sociedad y la economía. Esa es, en este momento, la contradicción fundamental en la sociedad mexicana.

Como respuesta a esta contradicción, el 30 de agosto de 2004 en el Zócalo de la ciudad de México y ante medio millón de personas, Andrés Manuel López Obrador propuso al pueblo lo que llamó un “Proyecto Alternativo de Nación” y convocó a un diálogo “franco y abierto” sobre los puntos del proyecto “para lograr un cambio verdadero que permita alcanzar una sociedad mejor, digna y justa, con menos desigualdad social”. La propuesta fue dirigida, más que a los partidos políticos, a los ciudadanos a quienes se les ofreció la posibilidad de trazar la ruta que habrá de seguir el país en los años por venir.

Entre otros de los postulados básicos contenidos en el Proyecto Alternativo de Nación, se encuentra la propuesta de transformar el México contemporáneo recogiendo “lo mejor de nuestra experiencia histórica, ciñéndola y adaptándola a las circunstancias que prevalecen en el país y en el mundo”; asimismo, se propone enfrentar la globalización desde los

intereses nacionales en lugar de someterse a ella y al capital financiero que la impulsa; también se plantea la posibilidad de utilizar los recursos energéticos para alcanzar el desarrollo económico y social, así como reactivar la economía a través del impulso a la industria de la construcción; fortalecer y universalizar la seguridad social, así como el sistema de pensión a las personas de la tercera edad; rescatar el campo; cumplir los acuerdos de San Andrés Larráinzar reconociendo la autonomía indígena; atender el problema de la inseguridad pública desde sus raíces y destinar más recursos a la educación y la cultura.

Los 20 postulados iniciales del Proyecto Alternativo, convertidos más tarde en “50 compromisos para recuperar el orgullo nacional”, van más allá del mero propósito de establecer los lineamientos de una plataforma electoral pues además de que pueden ser instrumento para alentar la movilización de la población en pos de la transformación del país pretenden ser un programa de gobierno capaz de contribuir a la construcción de una sociedad posible: justa, democrática y soberana.

Cuando se plantea un proyecto de nación deseable surgen los hechos, que son “la única base sólida que puede tener” la táctica correcta; de la realidad surge la nación posible, es decir, aquella que resulta viable lograr en las circunstancias actuales. Y es entre la nación posible y la deseable donde empiezan las diferencias, no sólo entre las distintas clases que las proponen e impulsan sino al interior, incluso, de las clases mismas.

Ante esta situación, cuando se trata de construir un proyecto de nación que pretende agrupar a millones de ciudadanos sometidos a la explotación del capital, se debe considerar que no todo el contenido del proyecto se ajusta a las aspiraciones de las distintas expresiones políticas de las clases subalternas dispuestas a participar en su concreción. En realidad, dada la heterogeneidad de las clases dominadas resulta difícil, y por demás innecesario, que todas sus fracciones coincidan en cada uno de los aspectos integrados en un proyecto que pueden compartir; en todo caso, aquello que las puede hacer converger es la coincidencia en los objetivos propuestos, aunque se mantenga la diferencia de principios.

En el Proyecto Alternativo de Nación propuesto por Andrés Manuel López Obrador destaca inicialmente su rechazo a la modalidad neoliberal

del capitalismo y lo que puede unir a gran parte de las clases subalternas es la propuesta de una política económica que poniendo en el centro a la población y sus intereses tenga como propósito el crecimiento, la superación de la desigualdad y la pobreza mediante el fortalecimiento de la democracia social. Es decir, en el proyecto alternativo existe la propuesta de poner la política económica al servicio de la gente, en cuyo propósito el Estado, que deberá representar los intereses de la parte mayoritaria de la sociedad, habrá de desempeñar un papel de primordial importancia, lo que sin duda obliga a repensarlo.<sup>1</sup>

De esta manera, la propuesta de López Obrador reconoce “que el país no será viable si persiste la enorme desigualdad social prevaleciente” y convoca a los excluidos, a los marginados y a la sociedad entera a movilizarse para reformar el capitalismo mexicano. Esto es, en el proyecto alternativo no se propone ni se habla de la transformación revolucionaria del capitalismo porque es evidente que, en este momento, no existen las condiciones subjetivas y la organización social necesarias para alcanzar tal propósito; en cambio, la propuesta busca movilizar a una población que desconfía de la participación política y la convoca a formar un movimiento que, al empezar por reformar al capitalismo, al mismo tiempo comience a construir una sociedad distinta a la actual, que sin fantasías ni promesas vanas pero sobre todo sin demagogia, sea posible aquí y ahora.

Cabe destacar también que el proyecto alternativo encabezado por López Obrador de ninguna manera es ingenuo ni crea falsas expectativas, por eso quien pretenda encontrar en él una propuesta que vaya más allá de la lucha contra la modalidad neoliberal del capitalismo, simplemente, estará tejiendo apenas una coartada para mantenerse al margen del movimiento social que está logrando identificar lo que en este momento es posible alcanzar y se prepara para alcanzarlo.

En todo caso, el proyecto alternativo es el único que, al parecer, puede generar un movimiento nacional antineoliberal que se proponga como tarea fundamental establecer un ambiente de justicia política y seguridad jurídica que permita sin violencia, mediante las elecciones, transitar pacíficamente hacia otro México posible: democrático, soberano y solidario, que no será puerto de llegada sino de partida

hacia una sociedad sustentada en la justicia, la igualdad y la inclusión de la población en el quehacer político.

#### ¿QUÉ HACER?

Ante un proyecto que cuestiona al neoliberalismo, pero que no pretende destruir el capitalismo, es imperioso plantear y resolver la pregunta acerca de qué deben y pueden hacer las fuerzas políticas que aspiran al socialismo, las cuales durante un largo periodo han permanecido marginadas de la vida política nacional.

Una opción –aunque no es la única– es que esas fuerzas se incorporen al movimiento social que encabeza López Obrador con el fin de contribuir a su organización y avanzar en la radicalización de la crítica al capitalismo, lo que puede permitir forjar la conciencia y la cultura socialista dentro de la sociedad capitalista; en el otro extremo, existe la posibilidad de argumentar, como lo hacen algunos, que: “El libro-programa del Superpeje, en lo fundamental es un programa priísta del pasado, con algunos retoques importantes” y, en consecuencia, concluir que la izquierda socialista debe mantenerse en sus nichos de poder y acción simulando que hace política sin aspirar a tomar el poder, lo que finalmente resulta una propuesta altamente gratificante para la burguesía ya que le permite disponer del poder y ejercerlo sobre el conjunto de la sociedad nacional, incluidos quienes crean haberse liberado de la opresión. Por supuesto, en el medio de estos extremos puede haber diversas posiciones, tantas como la imaginación permita.

Pero en las condiciones de una sociedad que ha vivido durante varios lustros sometida a la influencia de la ideología neoliberal y los valores del mercado, representa un paso de la mayor importancia que muchos ciudadanos –nacidos incluso bajo el régimen neoliberal– se encuentren dispuestos a emprender un camino alternativo al que impone el poder. Sin duda, con esa población que después de mucho tiempo ha empezado a movilizarse políticamente, es imperioso para la izquierda socialista participar con el propósito de empezar a construir la conciencia de la necesidad de una sociedad de iguales, democrática y solidaria, lo que implica transformar la

lucha contra el neoliberalismo en una lucha contra la opresión del capital. Lo importante en estos momentos es saber cuáles son los límites que, objetiva y subjetivamente, se oponen a lo deseable y partir de ahí para emprender el trabajo político que procure forjar la conciencia social que conciba el triunfo de López Obrador no como el objetivo final sino como el puerto de partida para construir la sociedad deseada. Únicamente de esta manera se podrá hacer coincidir a lo posible y lo deseable en un solo proceso. Para decirlo de otra manera: la propuesta contenida en el Proyecto Alternativo de Nación representa lo posible y el trabajo político consiste en lograr que la población se apropie del proyecto para asumirlo y convertirse en protagonista de su cumplimiento, en el entendido de que es el primer paso en la construcción de la sociedad posible. En este proceso de construir una alternativa distinta a la neoliberal, la población puede radicalizar su crítica al capitalismo si es capaz de reconocer la vulnerabilidad de este modo de producción, sus debilidades y su impotencia para abatir la pobreza que el propio desarrollo del capitalismo crea. Esto permitirá a la población concebir al socialismo no sólo como una opción deseable sino también posible.

#### RESURGIMIENTO DE LA LUCHA DE CLASES

El domingo 24 de abril de 2005, en la ciudad de México se realizó una de las mayores concentraciones políticas en la historia del país con la que culminó un largo e intenso proceso social para evitar el desafuero de Andrés Manuel López Obrador. En esa ocasión, se movilizaron amplios sectores de la sociedad mexicana y la manifestación se convirtió en la muestra de que es posible lograr la “autonomía de lo político” respecto de lo económico, es decir, quienes durante un año actuaron de distintas maneras hasta lograr realizar la mayor concentración jamás vista en el país, lo hicieron para exigir se respetara su derecho a elegir y evitar que se atropellara la razón y la ley. Los miles de mexicanos que ese día culminaron el movimiento de resistencia civil, iniciaron una nueva etapa en la vida nacional, donde la lucha por la democracia adquiere su propia dinámica, diferente a la económica.

El triunfo logrado por la movilización política de la población, triunfo del que nadie, por cierto, puede apropiarse, sugiere dos conclusiones:

1. El resurgimiento del movimiento social como expresión de la agudización de la lucha de clases. Este movimiento social, políticamente heterogéneo, no está sometido –ni parece querer someterse– a la hegemonía de clase o partido alguno; además, tiene marcadas diferencias culturales y si bien es políticamente plural tiende a una convergencia política que puede sobrevivir a la coyuntura electoral; además, ha mostrado que puede autoorganizarse, más allá de las reivindicaciones económicas, para posicionarse en el terreno político y, algo inaudito en la izquierda, parece capaz de triunfar.

2. Quienes se movilizaron en repudio al desafuero, e incluso quienes no lo hicieron, pueden ser atraídos a las posiciones electorales mediante la discusión del Proyecto Alternativo de Nación, cuya construcción puede permitir guiar la siguiente etapa del movimiento más y mejor organizado, y con objetivos más precisos y ambiciosos.

Por supuesto, es necesario enfatizar que en este momento nadie le puede imponer una dirección política al movimiento social que logró desactivar el complot gubernamental contra la democracia. Por el contrario, su orientación y alcance deberán surgir de su interior y encontrar ahí mismo formas autoorganizativas capaces de sostener –en el contexto de la intensificación de la lucha de clases– el interés de la población en la participación política como vía para construir un nuevo país. Existe, pues, la posibilidad real de que la población recorra el camino seguido en el 68 cuando el movimiento estudiantil empezó cuestionando el autoritarismo gubernamental y gran parte de sus protagonistas terminaron haciendo la crítica radical del capitalismo.

¿DE DÓNDE PROVIENEN LOS ATAQUES AL PROYECTO ALTERNATIVO DE NACIÓN?

El Proyecto Alternativo de Nación ha provocado la preocupación de los dueños del poder político y económico, que de inmediato lo han descalificado de “populista”. A veces, desde las esferas del aparato gubernamental continuamente se advierte a los mexicanos de los riesgos que trae

consigo este tipo de política que, aseguran, llevará a cabo López Obrador. Conforme el proceso electoral se acerca, los ataques desde distintos frentes se multiplican. Desde la derecha, se acusa a Andrés Manuel López Obrador de socialista y comunista, lo cual debe considerarse en la determinación de lo posible pues calificativos como esos aún preocupan a muy amplios sectores de la población. Incluso, en la controversia suscitada entre Vicente Fox y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se desató una campaña con un fuerte tufillo anticomunista que procuraba identificar a López Obrador con Chávez, incluso se llegó a decir que el presidente venezolano estaría dispuesto a financiar la campaña electoral del ex jefe de gobierno del Distrito Federal.

A los ataques de la derecha se agregó la actitud de ciertos grupos que, desde la izquierda, han decidido combatir al proyecto alternativo pues sostienen que no rebasa los límites del neoliberalismo. Esa izquierda que se resiste a crecer, o mejor dicho que al parecer le aterra llegar a la mayoría de edad y enfrentar la realidad, prefiere quedarse en sus escondites selváticos donde poco importa ser pequeño, justifica su actitud con principios *ad hoc* y se niega a caminar en el mismo sentido que lo hace la parte del pueblo que sin presumir ser de izquierda ha empezado a movilizarse, nada más pero nada menos, contra el neoliberalismo.

Las cosas no paran ahí. Muchos pensaron que una vez suspendido el proceso de desafuero contra López Obrador, los ataques contra él y el proyecto alternativo cesarían; se equivocaron de medio a medio. Sin embargo, los ataques se sucedieron por donde menos se esperaba. Tan pronto como la Presidencia dio marcha atrás en su intento de desafuero, muchos intelectuales “se dieron cuenta” de que López Obrador “no es de izquierda” y empezaron a guardar distancia respecto de él y, lo peor, del movimiento social que puede llevarlo a la Presidencia de la República. De esta manera, muchos intelectuales, y otros pequeños grupos de izquierda que tradicionalmente se mantienen haciendo política marginal, que en su momento promovieron el voto útil en favor de la derecha para “sacar al PRI de Los Pinos”, parecen firmemente afincados en el rechazo al “caudillismo” y al “populismo” que le atribuyen, sin mayor análisis, a López Obrador, y no es difícil saber cuál será su actitud en el proceso

electoral. Algunos de ellos ya han empezado a descubrir virtudes laudatorias en el candidato de la derecha.

Esos intelectuales se creen poseedores de la verdad y están convencidos de que si existen los príncipes azules es también cierto que existe el candidato ideal, perfecto, sin mancha, nacido en la izquierda, y ahora esperan ansiosos la llegada de ambos. Esta coartada les permite evitar cualquier compromiso político con la población, y además sin nada que reprocharse. Esta fuga recuerda la ironía que alguna vez utilizó Groucho Marx contra alguna organización que detestaba: “No me interesa pertenecer a un club que acepte como miembro a personas como yo”.

También se intentó detener el ascenso de López Obrador y dar la puntilla al proyecto alternativo con los profusos ataques del subcomandante Marcos en contra de ambos: proyecto y candidato. Marcos, quien ha sostenido que primero es la democracia y después el poder, ahora a nombre de los indígenas trata de interferir en las elecciones presidenciales faltándole el respeto a los ciudadanos mexicanos que sin ser indígenas padecen las consecuencias del neoliberalismo y están dispuestos a cambiarlo por la vía electoral. Puede ser que a Marcos no le gusten ni el objetivo ni el camino propuesto y es respetable su opinión, pero debe respetar también las opiniones y decisiones de otros mexicanos que hoy reconocen la vía electoral como una alternativa de cambio real. Sólo así será posible construir la Nación donde “quepamos todos”, principio proclamado por él y su movimiento.

Por lo pronto, el subcomandante ha programado “otra campaña”, que curiosamente coincide con la campaña electoral. Aun más, “la otra campaña” del EZLN, que se llevará a cabo de enero a junio de 2006, se ha ganado el apoyo y ha despertado el entusiasmo del presidente Fox, quien a través de su vocero, Rubén Aguilar, celebró que esa organización “político-militar haya decidido privilegiar el camino de la política como manera de trabajar por el bien del país.” Y, por supuesto, el vocero aseguró que si el EZLN decide “concretar el anunciado recorrido por el país, proponiendo sus ideas e invitando a la ciudadanía a la organización y participación política, el gobierno federal dará a los zapatistas todas las facilidades y garantías necesarias para que puedan desarrollar esa tarea”. Y más si

se trata de atacar a López Obrador “hasta hacerlo pedacitos”. Como puede resultar evidente, derrotar y superar el neoliberalismo –tarea que va desde lo político y cultural hasta lo económico–, aunque viable nunca será sencillo en tanto las fuerzas que lo sustentan aún mantienen la hegemonía económica, política y cultural.

#### REFLEXIONES FINALES

En la sociedad mexicana la acción corrosiva del neoliberalismo logró eliminar al socialismo como opción histórica posible; en las instituciones de educación superior, de donde surgían algunas de las críticas más radicales al capitalismo, se reorientaron los sistemas educativos y la actividad científica, que desde entonces se dirigen a alentar todas las actividades intelectuales y de investigación tendientes a mantener la hegemonía del capital sobre el trabajo. Fue, sin duda, un triunfo cultural.

El resultado inmediato ha sido la desaparición de la izquierda socialista de la escena política y social; asimismo, muchos intelectuales renunciaron al socialismo como teoría y práctica de la acción política y hasta cambió el lenguaje: la democracia sustituyó a la revolución y al socialismo; los movimientos y sujetos sociales desplazaron las categorías analíticas de clase social y lucha de clases; a su vez, la *tercera vía* vino a desplazar la necesidad que tiene el pueblo de México de construir sistemas alternativos de vida, trabajo y existencia distintos a los capitalistas; el concepto Estado ha quedado sustituido por el anodino *sector público* y el imperialismo se ha tornado en el ambiguo imperio y, para estar a tono con la modernidad, se propone la reconfortante teoría para la burguesía de negar la necesidad de luchar por el poder político del Estado y dedicarse sólo a construir pequeños espacios democráticos que terminan siendo funcionales a la dominación burguesa sobre el conjunto de la sociedad.

Para la izquierda la transformación socialista debe dejar de ser pensada exclusivamente como “un día decisivo”, y pasar a ser un proceso que puede comenzar aquí y ahora mediante un cambio en la correlación de fuerzas, en la estructura de poder y en su ejercicio. Esto es, a través

de una intensa lucha política y cultural que permita a los trabajadores comprender la necesidad del socialismo como opción deseable y posible. En estos momentos, la lucha contra el neoliberalismo, expresión sin duda de la lucha de clases, mina las bases del capitalismo en su conjunto y será el comienzo de su transformación total.

Finalmente, en todo acuerdo político que intente agrupar a millones de personas se puede coincidir exclusivamente en los objetivos propuestos, aunque se mantenga la diferencia en los principios, que no son, por supuesto, el objetivo, ni el programa o la táctica. El objetivo inmediato del pueblo de México es superar el neoliberalismo y el de la izquierda avanzar en la crítica radical al capitalismo, su unión representa la hora de los hornos.

La tarea no será nada fácil pues los neoliberales mantienen el poder. Los ataques apenas comienzan y, el secreto consiste en resistir, hacerles frente y pasar a la ofensiva discutiendo y construyendo el proyecto alternativo de nación, luchando no sólo de aquí al día 2 de julio de 2006, sino aun con más ahínco después del triunfo previsible.

H. Puebla de Zaragoza, diciembre de 2005

#### NOTA

<sup>1</sup> Sin duda, el debate sobre el carácter que deberá tener el nuevo Estado es de la mayor trascendencia y deberá ocupar la prioridad en los próximos debates. Por lo pronto, en el punto siete del Proyecto Alternativo, Andrés Manuel López Obrador afirma: "Dejemos a un lado la hipocresía neoliberal: al Estado le corresponde atemperar las desigualdades sociales. No es posible seguir desplazando a la justicia social de la agenda de gobierno. No es jugar limpio utilizar al Estado para defender intereses particulares y procurar desvanecerlo cuando se trata del beneficio de las mayorías".